

El eco vivo de una jornada mariana

¡Viva la Virgen de Tejedal!

UN APLAUSO Y... UNA SOLUCION

El intentar aplacar el acontecimiento fantástico y grandioso que tuvo lugar en Cuenca con motivo de la Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Virgen de la Luz, en el reducido marco de las veinticuatro letras del alfabeto, es tanto como pretender aprisionar el sol o dibujar, a la perfección, la inmensidad y grandeza del Oceanus. No es este mi propósito, benévolo lector, una vez que plumas consagradas, a esto ya se han ocupado, pero sí, el de desahogar mi corazón henchido de amor y entusiasmo por una parte, y, por otra, herido, al ver la organización de alguna procesión, en este caso erector de la Santísima Virgen de Tejedal.

Muchos son los que de la provincia de Cuenca conocen los innumerables favores que la Santísima Virgen de Tejedal ha concedido a sus devotos; pero hay también bastantes que los ignoran por no haber podido visitar su santuario al estar en un extremo de la provincia. La mayor parte de las imágenes son veneradas por los habitantes del pueblo en donde están enclavadas y pueblos limítrofes; pero aquí el culto es mucho más extenso, y testimonio de esto nos lo dan las cuantiosas colectas que durante todo el año—y sobre todo los días 7, 8 y 9 de septiembre—se recaudan en su santuario; a él acuden muchísimos romeros de las provincias de Teruel, Albacete, Valencia y estas las paredes del convento sirvieron de lienzo para dibujar con caracteres negros y muertos los incontables y portentosos milagros obrados por mediación de esa imagen graciosa, atrayente, sugestiva y menudita. Y a pesar de que en nuestra última guerra civil—balón e ignominia para nuestra nación—bien amada y querida patria—hubiera equivocado, llevando en sus manos, crispadas por la colera, la tea y el puñal, y en sus labios convulsos por la ira, la maldición y la blasfemia, hicieron desaparecer ese lienzo que era el cortejo selectísimo de nuestra Virgen, ella se ha encargado de recomplazarlo por otro, tal vez más hermoso, durante esta última década, a fin de que la fe de sus devotos no sufra detrimento; por esto, los hijos de Garaballa en masa, unas veces rezando, otras cantando y otras llorando, acompañaron a su Virgencita morena desde su santuario a Cuenca, y lo mismo al regreso, sin apartarse un momento de su lado, conducta digna de aplauso y de loal! Pero si en este cortejo reducido nada faltó de lo típico porque fué un ramillete de flores que por su belleza y fragancia cautivan y embriagan los sentidos y perfuman el ambiente, que no les arredra ni la inseguridad del tiempo, ni las molestias, ni los sacrificios, ya que la causa eficiente de

todo fue esa campana sublime, majestuosa y misteriosa del alma que llama corazón... los que conocemos, desde niños la fe que da vida a todos los pueblos comarcanos a Garaballa, notamos con honda pena y con dolor—más negro que el pensar—un vacío: era la ausencia de pueblos como Talayuelas, Mira, Santo Domingo de Moya, Alarcón, Landete, Fuentelespino de Moya y tantísimos otros a los que una indicación vibrante y cariñosa hubiese sido suficiente para que comisiones de todos ellos brillarían y dieran esplendor a estas magnas procesiones. ¿Es que los pueblos todos, concededores de tantísimos milagros como se realizan en el santuario de Tejedal, no corresponden con óbolos más que suficientes para que en estos casos no se escatimen cuatro miserables pesetas?... Si... Pues entonces, ¿por qué no acompañaron a su Virgencita morena los típicos danzantes con tambor y dulzaina, patridas representaciones de los pueblos comarcanos y una brillante banda de música? Y... después de una guerra civil, ¿no se ha reunido todavía dinero suficiente para comprar unas andas decorosas?

Hubo un capellán, sacerdote ejemplar, D. Antonio Gabaldón (q.e.p.d.), que durante muchos años fué el alma de ese santuario; todos los años se nombraba una Comisión, integrada por tres venerables párrocos de los pueblos limítrofes, que se encargaba de la recaudación en los días ya citados (7, 8 y 9 de septiembre) y de dar cuentas detalladas al Obispo. ¡Qué magníficamente se deslizaba todo en aquel entonces!

Si en el deslizarse de mi pluma fluyesen cascadas de luz firmadas de ideas sublimes y de imágenes deslumbradoras, y yo sumiese poner el escalofrío del entusiasmo en todos los corazones devotos de la Santísima Virgen y encadenar con la mágica rinda de la eloquencia todos los corazones y fundir todas las lenguas en una aclamación y todas las manos en un aplauso, no sé como se podría mi admiración y cariño... pero ante la impotencia, antes de empujarme, como sacerdote, os diré: ¡Hijos de Garaballa! ¡Que Dios Nuestro Señor os bendiga y que la Santísima Virgen de Tejedal siempre os acompañe!

NICOLAS PORTA CEBRIAN
Sacerdote



Haga su casa mas cómoda

ZZ
líquido pulverizable

INSECTICIDA

CRONICA MARIANA

Breve "Reseña Histórica" de Ntra. Sra. de la Loma, Patrona de la villa de Campillo de Altobuey

¿la verdadera imagen que halló Alfonso VIII en la toma de Cuenca y manifestada por medio de una luz, es la gloriosa Patrona de Campillo de Altobuey?

Ahora que ya pasó felizmente el memorable suceso de la Coronación Canónica de la devota imagen de Nuestra Señora de la Luz, Copatrona de la Justicia y de la ciudad de Cuenca y que en nada pueden empañar el entusiasmo y el unánime fervor sentido para honor y gloria de todos los conquenses las paginas Marianas que vamos a insertar en OFENSIVA, fieles a nuestro propósito, vamos a historiar las imágenes de la Santísima Virgen, que bajo las mas diversas advocaciones se veneran tradicionalmente en el amplio solar de la provincia. Al iniciar nuestras crónicas Marianas por la devota imagen de Nuestra Señora de la Loma, Patrona celestial de Campillo de Altobuey, nos encontramos con un auténtico testimonio histórico en que se afirma de una manera categórica y concluyente que esta milagrosa imagen es la misma que hallara el Rey Don Alfonso VIII en la toma de Cuenca, en el año 1177, manifestada, por medio de una luz, al pie de un cerro muy próximo a la ciudad, y que por esta circunstancia lleva el título de Nuestra Señora de la Loma. En dicho innegable documento histórico que se remonta al año 1681, se puntualizan las circunstancias y el modo como fué a parar a la villa de Campillo de Altobuey aquella milagrosa imagen encontrada por el Conquistador de la Navas, en los días que precedieron a la conquista de Cuenca. No nos atrevemos a rechazar de plano el testimonio verídico de un cronista tan autorizado como lo es el autor de la "Historia General de los Religiosos Descalzos del Orden de los Ermitaños de San Agustín", y cuyo documento fué publicado en el año 1896 con las debidas licencias eclesiásticas, aunque por otra parte se opongá la tradición conquense de que la imagen de la Virgen de la Luz es la misma que Alfonso VIII donó a la recién conquistada plaza cristiana. Sin afirmar, ni negar nada por cuenta propia, hasta que no tengamos otros testimonios fidedignos en el campo de la investigación histórica, hoy por hoy nos limitamos a copiar literalmente el curioso documento en favor de Nuestra Señora de la Loma.

En el año 1756, el cronista de la Orden de San Agustín, Rvd. P. Fr. Pedro de San Francisco de Asis, publicado en la ciudad de Zaragoza una "Historia General de los Religiosos Descalzos del Orden de los Ermitaños de San Agustín", y en la década X, capítulo I, del tomo IV de la misma, se lee lo siguiente:

"En la Villa de Campillo de Altobuey y a muy corta distancia de la población se halla un ermita intitulado de Nuestra Señora de la Loma, cuya historia pertenece a ésta por estar en posesión de su thesoro, nuestra Descalzes Sagrada. Por los años de 1176, Reynando en Castilla el Rey Don Alfonso Nono, y en Aragón el Rey Don Alfonso Segundo, dominaban los moros la ciudad de Cuenca y todas sus inmediatas serranias; por lo qual, se movió aquél a la conquista de tan principal ciudad, y éste embiarte tropas auxiliares de sobresaliente valor, que fuesen bastantes a la consecución del fin. Púsose Cerco a Cuenca, y prosiguiendo el asedio, ciertamente trabajoso, sucedió que algunos de los soldados vieron a la falda del monte en que se hallaba situada la ciudad, junto a una loma de él, una luz muy resplandeciente y clara, que tuvieron por señal de la deseada victoria. Cavarón la tierra en el parage donde la luz se descubria hasta que, a poco rato, encontraron una caja y abriéndola gozosos, hallaron en ella una imagen de la Reyna de los Cielos. Presentaron la caja, con el thesoro que contenia, al Rey Don Alonso, quien lleno de gozo santo, juzgándose vencedor en vista de tal auxilio, enarboló sobre su Estandarte Real aquel Simulacro bello (para lo cual es hechura proporcionada, porque excede poco de media vara en su altura y tiene en medio del pedestal un barreno por donde pudo encajarse la punta del asta del Estandarte Real) y manifestándolo a toda su gente, es de creer que animaría al más cobarde. Con cuya diligencia aumentado en todo el Ejército el zelo de la Religión Christiana, a vista de esta Reyna poderosa, acometieron los nuestros a la ciudad, la que rindió el ene-

migo, y entraron en la plaza vencedores el día de San Mateo del año 1177. Como los aragoneses tuvieron gran parte en este triunfo, los honró el Rey de Castilla Don Alonso, dándoles muchas rentas y posesiones en aquel distrito, y a uno de ellos, de linaje ilustre, cuyo apellido era Jaraba, le concedió la Santa Imagen (que llamaron desde entonces la Virgen de la Loma), en alusión al parage donde la encontraron, con muchos heredamientos en el Campillo, y en otros vecinos pueblos. Por este motivo asentó su casa el caballero en dicha villa, teniendo en ella la Sagrada Imagen. Pero pasado algún tiempo, como se ausentase con toda su familia, colocaron los Alcaldes del Campillo la estatua de Nuestra Señora en un nicho que havia sobre la puerta de la Ermita de la Virgen de los Angeles, que estaba fuera de la población y la dexaron allí expuesta a que cualquiera la pudiera hurtar, como en efecto llegó a suceder. Porque pasando un caminante del estado de Jorquera, como se llegase a la puerta de la Ermita a guarecerse de una tempestad que le acosaba, reparó en la imagen, y le pareció, según lo es, muy hermosa; con que, compadecido de que la tuviesen allí sin decencia, culto, ni veneración, hecho ladrón, y a su parecer sin culpa, la metió en su alforja y marchó con ella. Más caundo, ya distante del Campillo, quiso reconocer el objeto de sus afectos, se halló sin aquel thesoro, en que hiba confiado. Lleno de admiración determinó bolverse al lugar donde havia practicado el sagrado robo, y viendo la imagen en su nicho, entró en la villa publicando a voces las maravillas asombrosas de nuestra divina Reyna. Conociendo entonces los devotos vecinos que debian guardar su Paladion poderoso con mayor cuydado, entraron el Sacrosanto Bulto dentro de la Ermita y lo colocaron en una capilla pequeña, que dispusieron con devoción apresurada. Más como el suceso del ladrón corriese la voz en alas de la fama del Thesoro que tenia el Campillo en aquel Simulacro prodigioso, dió en concurrir innumerable gente a visitarlo, y la Madre de piedades en acudir a todas las necesidades con el alivio.

(Continuará)
Anselmo SANZ SERRANO
(Académico de la Pontificia y Real Academia Bibliográfica Mariana).

La Virgen de la Piedad de Urbanos, Patrona de Torrejuncillo del Rey

¡La Virgen de la Piedad de Urbanos viene a la Coronación!
Este fué el grito que en brevísimo tiempo corrió de boca en boca como una consigna militar.

En el grandioso homenaje de amor y veneración de Cuenca y su provincia iban a rendir a su excelsa Madre la Santísima Virgen de la Luz, no podía faltar la bendita imagen de Nuestra Señora de la Piedad de Urbanos, Patrona de Torrejuncillo del Rey. Al saber que nuestra Virgencita venia, todos sus hijos nos aprestamos a recibirla con una manifestación del fervor religioso que aprendimos desde la cuna, y con la viva emoción que la grata noticia habia producido en nuestras almas.

La llegada al lugar donde habia de organizarse la procesión, fué algo tan cálidamente conmovedor y efusivo que no será fácil expresarlo con palabras; sólo podré decir que todos los corazones se hallaban estremecidos desde su fibra más viva y profunda, y los ojos se llenaron de lágrimas que resbalando por las mejillas regaron esta bendita tierra de Cuenca, que al ofrecer a su amada Patrona el máximo homenaje a que se puede aspirar en la tierra, acoge con caluroso entusiasmo a todos sus hermanos de la provincia y de España entera y establece entre ellos nuevos lazos de cordialidad, de amor, de simpatía y de fervor.

Al emprender la marcha hacia la Catedral parece que un raudal de ternu-

ra que fluye de nuestros corazones, toma la mas sencilla expresión del alma enamorada y como movidos por el mismo impulso, en los labios de todos floreció la canción que nuestros abuelos aprendieron de los suyos y que entre besos y caricias nos enseñaron nuestros padres:

¡Viva la Virgen de Urbanos,
nuestra Patrona querida!
Viva, resuene en los cielos,
y los hombres digan, ¡viva!
Y así, entre vivas, aplausos e himnos, paso en hombros por las engalanadas calles de nuestra ciudad ocupando su puesto en la Corte de Honor de nuestra excelsa Patrona la Virgen de la Luz, la Morenita del Puente, en el día inolvidable de su Coronación Canónica.

Pero llegó el momento de la despedida, y al entonar por última vez la Salve, brotó de lo más íntimo de nuestro corazón esta súplica: ¡Dadnos la bendición, Virgen de los Urbanos, y por el Divino Niño que llevas en brazos haz que tu recuerdo y devoción permanezcan siempre en nosotros, y ni el tiempo ni la ausencia, por prolongada que sea, puedan apartarnos de tu amor y devoción. Sé nuestra Reina y Madre y escucha benigna nuestra última estrofa:

De este pueblo sois Patrona,
y siempre os aclamará,
Madre de Dios y los hombres,
oh, Reina de la Piedad.
V. PALOMINO GAR...

Cartas al Director

Sr. Director de OFENSIVA
Cuenca

Estimado Sr.: Habiendo observado el número del periódico, que tanto acierte dirige, y en el que primorosamente describe la grandiosidad de los actos más importantes que los a cabo el día de la Coronación de Nuestra Señora de la Luz, Patrona de nuestra ciudad, y en el que se omite, quizá por falta de espacio o por olvido involuntario del diseñador de la "Corte Infantil de Amor", le tengo a bien publicar en el próximo número la siguiente nota, con la que esta infancia y muchos de los que presenciaremos el desfile, le quedarán altamente agradecidos.

Un admirador de los niños
"CORTE INFANTIL DE AMOR"

Organizada por la Inspección de nombre de la misma por la señora Inspectora conquense, doña María Luisa Vallejo, presidida por una Comisión de dignísimos maestros, se ha formado en toda España y en las naciones que se ha podido del extranjero, la "Corte Infantil de Amor a María".

Iban en el desfile procesional y próximos a Nuestra Señora de la Luz, en primer término, los "Pajecillos de la Virgen" arrastrando su diminuta carroza, simulando un nido de blancas palomas, a la que seguían las "Doncellas de la Virgen" con una ofrenda de canastillas de flores semetidas, no solo de los pueblos y aldeas de la provincia, sino también de algunas otras regiones de España y cruzando sus vestidos blancos, como la pureza de sus almas, llevan, algunas, bandas azules con varias inscripciones. León, Murcia, Toledo, Valencia, Cáceres, etcétera. Esos niños representan a sus provincias respectivas. Otras llevan banderas de colores variados, son las que representan naciones: Italia, Austria, Alemania. Y vienen con niños nativos de esos lejanos países a depositar a los pies de María Santísima, Madre de todos, la ofrenda de los niños y escuelas católicas de sus países. Los "Pajecillos", algunos, llevan banderitas con los colores del Papa. Representan las naciones que llevan en las mismas: Argentina, Italia, Austria, Alemania, etcétera.

Es conmovedor el aspecto, vistosidad y espiritualidad de la "Corte Infantil de Amor". No solo se ha limitado a Cuenca y su provincia, sino que a pesar de la premura del tiempo, ha tomado carácter nacional; mejor dicho, universal, porque son varias las naciones de Europa y América representadas, muchas de ellas por niños nacidos en las mismas. Vemos también "Monjas Josefinas" y de "San Vicente de Paul" que figuran en la "Corte Infantil de Amor", con las niñas simbolizando la Enseñanza Primaria de Cuenca, de España y del extranjero regidas por Congregaciones Religiosas.

Este vistoso cortejo era la admiración del inmenso público que presenciaba su desfile procesional acompañando a nuestra excelsa Patrona, desde la Catedral hasta las gradas de la tribuna, donde se verificó la coronación a través de su largo recorrido. Y si este cortejo infantil no pudo efectuar la ofrenda en la forma prevista, por insuficiencia de espacio en la tribuna dispuesta para la coronación, sí debemos pensar que cada pétalo de flor, de los miles recogidos por todo el suelo patrio, representa una oración, un sacrificio, o una súplica dirigida a la Santísima Virgen, Nuestra Señora de la Luz invocando su protección; y aquellas palomas blancas lanzadas al espacio por manos infantiles llenas de pureza, como los vistosos y blancos pajecillos que adornan sus cuerpos, simbolizan la petición de paz, que ellos hacían a la Santísima Virgen para que nuestra provincia, y con ella todas las naciones, puedan disfrutar del bienestar espiritual y material que ellos ansían.

La Santísima Virgen de la Luz debe estar satisfecha de la manera espiritual y universal con que el Magisterio, niños e Inspección de toda España, ha sabido honrarla en el día de su Coronación en homenaje universal.

Dr. Cuerda Moya
Médico y Dentista
Medicina interna de 2 a 4.
Boca de 10 a 12 y de 6 a 8

NECESITAMOS
Agentes importante adelante para la ganadería. - Apartado 118, Barcelona